

Gálatas 2:20

Nuestra Unión Vital en la Muerte de Cristo

La vida cristiana es Cristo viviendo en Su vida en y a través del creyente. Es la vida de Cristo reproducida en el hijo de Dios por el poder del Espíritu Santo que vive dentro del creyente.

La doctrina de la perfección sin pecado en esta vida terrenal no se enseña en las Escrituras. Pero tampoco lo es salvo siempre salvo y ahora puedo vivir mi vida de cualquier manera así que por favor, porque sé que todos mis pecados están bajo la sangre de Jesús. Sin embargo, el énfasis en el Nuevo Testamento es para el creyente no continuar en la práctica habitual del comportamiento pecaminoso. Nuestras fuerzas para no continuar en la práctica habitual del pecado se encuentra en esta unión de vida en Cristo.

Handly Moule nos recuerda, "Hasta el último momento, será un pecador que camina con Dios. Para que al final 'permanecerá en la regeneración "que extraña tendencia, esa" la mente de la carne," la cual la gracia eterna maravillosamente puede tratar, pero que la tendencia sigue siendo."

"Hasta el último momento, la aceptación del alma ante el juez es total y sólo en la justicia, y los méritos de Cristo.

"Hasta el último momento, si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos. . . Nosotros todavía necesitamos lo último de la sangre de propiciación, para tratar con el pecado. "

La solución de Dios al problema del pecado en la vida del creyente se basa en nuestra identificación con Cristo. Dios ha cambiado nuestra identidad mediante la formación de una nueva unión con Jesucristo.

Porque el creyente ha muerto con Cristo, es ahora libre de la obligación de obedecer el pecado, emite órdenes para él.

A. T. Pierson afirma la doctrina reformada de la justificación y la santificación correctamente cuando escribe, "Dios primero reconoce o nos cuenta y nos hace santos en Cristo, y luego procede a hacernos santos, hasta que por fin se nos presenta ante la presencia de su gloria, sin manchas, ni arruga, culpa o defecto."

En esta relación íntima con Cristo encontramos la única base no sólo para nuestra justificación, sino también para nuestra santificación. "Así como Cristo acaba con la pena del pecado por su muerte, así también por su vida que pone fin a su poder sobre el creyente verdadero." Dios, "cuenta el pecador muerto en el pecado de ser muertos al pecado y vivos para Dios, le cuenta como justos, y luego procede a hacer lo que al principio sólo reconoce lo que dice (Romanos 4:4-8, 17, 21-22)" (Pierson).

Hemos muerto con Cristo a fin de que el cuerpo del pecado, o la naturaleza del pecado, podría dejarse de lado como el maestro que nos controla. Porque hemos muerto al pecado y fueron enterrados ya no estamos obligados a servir a nuestros viejos maestros. Esta muerte y el entierro no significan que la naturaleza del pecado o el pecado ha sido erradicado. Tampoco significa que el creyente ya no cometerá pecado.

"Nuestra muerte con Cristo nos libera de la obediencia obligatoria y la sumisión a la naturaleza del pecado que una vez nos dominó y controló con nosotros... Por nuestra resurrección con Cristo, la muerte no tiene derecho a poner sus manos sobre nosotros, porque hemos sido hechos vivos en Cristo Jesús" (Dwight Pentecost).

No estamos obligados a someternos a la tentación. Hemos sido liberados de la obligación de servir a la naturaleza del pecado de la misma manera que una mujer cuyo marido muere queda libre de la ley de matrimonio para poder casarse con otra persona. El apóstol Pablo nos dice que es lo único que puede romper el control de los pecados "sobre nosotros y que es la muerte. Luego va a decirnos que ya han muerto! Cuando Jesús murió, usted, como un creyente en Jesucristo, murió con Él, la muerte rompió el control de los pecados "sobre ti. Ahora usted puede caminar en la novedad de vida a través de su resurrección con Cristo.

Judicialmente creyente ha muerto al pecado.

El apóstol Pablo escribió en Romanos 6:11, "Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. . ." En Gálatas 2:20 escribió: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí."

Pablo no se está refiriendo a una experiencia en estos pasajes. Él se refiere a nuestra posición en la que hemos sido educados a través de nuestra unión con Cristo en su muerte. Ni siquiera se refiere a algún estado especial "bendición" para un selecto grupo de creyentes. Ambos de estos pasajes como Colosenses 2:2; 3:3; Gálatas 6:14; 5:24 habla de nuestra unión con Cristo que es verdadero de todos los creyentes. La "carne con sus pasiones y deseos" posicionalmente ha sido crucificada con Cristo. Es un hecho judicial en el pasado y no una experiencia espiritual.

Nunca fuimos llamados nosotros mismos a crucificarnos, sino a "mortificar" o contarnos por muerto. Esto sólo es posible por el poder capacitador del Espíritu Santo. Romanos 8:13: "porque si vivís conforme a la carne, moriréis; pero si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. . ." Los que son guiados por el Espíritu son los hijos de Dios.

La crucifixión se llevó a cabo de una vez por todas. En vista de este hecho, el creyente debe "considerar", "rendir", "mortificar", "cuentan como muertos", "cortar", "guardar", "poner toda la armadura de Dios", "establecer la afectos en las cosas de arriba ", " poner en el hombre nuevo ", " negarse a sí mismo ", " permanecer en Cristo ", " pelear la buena batalla ", " la carrera ", " caminar en el amor ", " caminar en el Espíritu ", " caminar en la luz ", " caminar en la novedad de vida ", etc. Esto es la responsabilidad del creyente en nuestra permanencia en Cristo.

La meta de Dios es que podamos "caminar en la novedad de vida." Tenemos el poder capacitador del Espíritu Santo, porque nuestra unión con Cristo. Debido a nuestra relación con Cristo, nuestra esclavitud al pecado se ha roto. Hemos sido liberados y puestos en libertad para vivir la vida cristiana a través del poder de Dios que mora en nosotros. A través de esta nueva relación vital con Cristo, el Espíritu de Dios puede operar a través de la nueva naturaleza divina para producir Su justicia en nosotros. La pregunta importante es ¿Estoy caminando en el Espíritu ahora?

"Estamos todos conscientes de la identificación real con Cristo en la muerte y el

entierro. O Nunca han muerto o han sido realmente puesto en el sepulcro." Se trata de "un acto judicial, algo que contar o contado o imputado a la cuenta por la misericordia y la gracia soberana de Dios" (Pierson). Dios considera al pecador que cree ser uno con Cristo, para que su obediencia sea imputada al pecador como el suyo. Por otra parte, el sacrificio de Cristo es contada por la propia muerte del pecador por la reclamación de la pena por el pecado.

En este gran intercambio," el creyente está en Jesús, a los ojos de Dios, y es juzgado y absuelto como vestidos con la justicia de Dios" (Pierson). Su justicia es imputada a la cuenta del pecador que cree en el cielo.

Muchos que profesan ser cristianos fracasan en su caminar espiritual, porque no se han apropiado por la fe lo que significa ser muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús. El apóstol Pablo declaró: "He sido crucificado con Cristo."

En Romanos 8:3 descubrimos que Jesús condenó al pecado en la carne. "Lo que era imposible para la Ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado, y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne ..."

El Hijo de Dios vivió una vida perfecta sin pecado absoluto y que por esa vida condenó al pecado en la carne. Nadie podría señalar con el dedo y condenar los pecados. Él fue sin pecado, puro y santo ante los ojos del Señor Dios. Su inocencia pura condenó al pecado en la carne. Cuando nosotros, como hombres pecadores ante la presencia del Señor Jesús, estamos condenados. Su santa presencia trae la convicción y la condenación de nuestros corazones pecadores (Juan 3:19-20).

Rebeldes cristianos carnales en la idea de que Dios condena todos los esfuerzos carnales y pecadores. Para confiar en la carne de pecado revela una comprensión profunda de la maldad de nuestros corazones. "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso", dijo Jeremías (17:9).

Nuestra única esperanza es descansar en nuestra posición de total aceptación en el Señor Jesús. Esfuerzo propio produce las obras de la carne. Pablo experimentó la misma lucha que nosotros. Él dijo, "Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no habita el bien, porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. No hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago" (Romanos 7:18-19).

Se trata de "no yo, sino Cristo." Pablo exclamó: "¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? ¡Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro! Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, pero con la carne, a la ley del pecado" (vv. 24-25).

Dios tiene que llevarnos al final de nosotros mismos y en nuestra naturaleza carnal. No es "donde hay voluntad hay un camino." Es en Cristo solo que cumplamos su voluntad. No entendemos la lección hasta que aprendamos a morir. Tristemente, muchos creyentes sinceros no parecen saber la verdad. Nuestros esfuerzos de auto-producción de la corrupción.

F. F. Bruce nos recuerda: "Pablo no está pensando en el cuerpo de carne y hueso, el mal estaba más arraigado." El cuerpo de esta muerte o este cuerpo de muerte (RSV), es decir, como el cuerpo "del pecado" (6:6), que el patrimonio de la naturaleza humana sometida a la ley del pecado y la muerte, que comparte con todos los hijos de Adán, y de la que para, todos sus anhelos y dificultades, no puede liberarse por sus propios esfuerzos" (Romanos, p. 155).

Pablo hizo una ruptura total con la ley, cuando él puso su fe en Cristo. Fue el tutor que

lo llevó a Cristo. Sus demandas sobre él se han cumplido todas cuando Cristo murió por él. Cristo cumplió perfectamente la ley en su vida y su muerte.

"Todos los creyentes estaban identificados con Cristo en Su muerte y resurrección y por lo tanto hemos pasado del reino de la ley divina como su aspecto legalista se refiere," dice Kenneth Wuest. Ha muerto a la ley con el fin de que pudiera vivir para Dios. Pablo insiste en que no se puede tener tanto el legalismo y el Cristo. Pablo ya no trata de acercarse a Dios por medio de sus arrogantes logros. "La vida nueva es una persona dentro de una persona, viviendo su vida en esa persona" (Wuest). En vez de vivir por las reglas y regulaciones "ahora rinde al Espíritu Santo que mora en nosotros y colabora con él en la producción de una vida agradable a Dios, lleno de energía por el residente de la vida divina en él a través de la obra regeneradora del Espíritu" (Wuest).

En lugar de un pecador depravado tratando de complacer a un Dios santo, tratando de vivir por un conjunto de leyes "ahora es el santo viviendo su vida en un nuevo principio, el de la morada del Espíritu Santo se manifiesta adelante el Señor Jesús" (Wuest) .

No es extraño que Pablo escribió con entusiasmo: "La vida que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí." Esta es la vida de Cristo. Se trata de una vida transformada. Se trata de "no yo, sino Cristo." Se trata de "Cristo en mí, la esperanza de gloria". Podía escribir con seguridad y convicción: "Para mí el vivir es Cristo. Y el morir es ganancia."

Nuestro viejo hombre fue crucificado con Cristo.

Nos hemos convertido en permanentemente unidos, "crecido juntos", en una unión íntima con Cristo en su muerte. Romanos 6:5: "Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte..."

¿Cuál fue crucificado? Pablo dice, "nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado" (v. 6). El "cuerpo de pecado" es el órgano de su propiedad o gobernado por el poder del pecado. La persona muerta no peca más. Él es liberado, legalmente muerto, sin culpa, ni poder, sino que está perfecto, justificado. El "que ha muerto una vez por todas se libera (justificado) del pecado" (v. 17).

Colosenses 3:5-9 nos da un ejemplo de esta muerte al anciano. Pablo nos da una lista de conductas pecaminosas para que se monten de como quitarse la ropa sucia de edad. "Se puso a un lado del viejo hombre (el hombre literalmente) con sus hechos, y revestido del hombre nuevo (el hombre iluminado) que se ve renovando hasta el conocimiento pleno de acuerdo con la imagen del que lo creó" (vv. 9 -10)

"Hemos sido crucificados" en el tiempo perfecto indicando que es una acción completada en el pasado con resultados permanentes. Nuestra crucifixión judicial o de posición de nuestra carne de pecado tuvo lugar cuando Cristo murió en la cruz. Nuestra muerte data de la muerte de Cristo (Col. 3:3).

Cuando Cristo murió al pecado murió de una vez y para siempre (Romanos 6:10). Cristo pagó en su totalidad nuestro castigo por el pecado. Por otra parte, rompió el poder del pecado sobre el creyente.

Cuando Jesucristo murió, yo morí, y ahora estoy en libertad. Ese es mi estado espiritual actual en el Señor Jesucristo. A causa de la muerte de Cristo en mi nombre como mi sustituto me identifico con él por la fe. Dios no me va a condenar (Romanos 8:1). Se me ah absuelto. Él ya ha condenado a Cristo que murió en mi lugar.

La fe cuenta con nosotros para ser uno con Cristo en la vista de Dios. ¿Cuál es la verdad literal de Cristo se convierte en verdad judicial y representativa de nosotros? Morimos cuando Cristo murió, fuimos sepultados cuando él fue enterrado. Dios reconoce que hemos muerto y sido enterrados cuando Cristo murió y fue sepultado. Este es el caso judicial porque lo que sucede a nuestro representante es el caso de todos aquellos que Él representa. Todo lo que Cristo hizo fue representar a cada creyente (Colosenses 2:10-13; 3:1-4).

En Cristo, el pecador creyente se encuentra muerto y enterrado y dejado en la tumba. En Cristo, el pecador creyente asume una nueva vida con toda su vida interna con el poder de la resurrección. En Cristo, el creyente tiene una ascensión a la diestra de Dios, una vida de privilegio espiritual y la vida eterna.

Estoy muerto al pecado a través de Cristo, porque su muerte es mi muerte. Yo soy justificado por gracia mediante la fe en Cristo.

Wuest traduce el versículo veinte, "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no soy yo quien vive, sino que Cristo vive en mí. Y que la vida que ahora vivo en la esfera de la carne, por la fe que se vive, que la fe está en el Hijo de Dios que me amó y se entregó por mí."

"Estoy crucificado con Cristo" (Gálatas 2:20 a). El verbo está en tiempo perfecto e indica una acción pasada, terminó teniendo presente resultados finales. Pablo está diciendo que el creyente se identifica con Cristo en la cruz. Es un hecho para confiar en ella y ahora experimentamos los beneficios espirituales a través de esta identificación.

Esto explica por qué Pablo murió a la ley. Él murió con Cristo cuando murió por la pena del pecado. Porque la ley exige la pena de muerte se mostraron satisfechos ya no tiene ningún derecho sobre el pecador que cree quien ha puesto su fe y confianza en la muerte de Cristo.

La respuesta de Dios al problema del pecado en la vida del creyente se basa en nuestra identificación con Cristo. Dios nos llama a reconocer, a creer en la aceptación de un hecho consumado. Pablo se refiere a nuestra identificación con Cristo, cuando escribió: "Estoy crucificado con Cristo: ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí."

Literalmente, "He sido crucificado con Cristo." Pablo me dice que tengo que creer en este hecho de que yo estoy identificado con Cristo en su crucifixión.

Cuando Jesús murió, nosotros morimos con él. Pero mi identificación con Cristo, no sólo significa que hemos muerto con Cristo, pero fuimos sepultados con Cristo, con Cristo resucitado, ascendido y glorificado con Cristo. Hemos estado tan identificados con lo que Dios nos reconoce como haber experimentado co-crucifixión, co-entierro, co-resurrección, ascensión y co-co-glorificación.

Te preguntas, ¿cómo puede ser que Cristo vivió hace 2000 años y estoy crucificado con él? ¿Cómo es posible que se me ha resucitado con Cristo? ¿Cómo se puede decir que han ascendido y han sido glorificados con Cristo, cuando yo estoy viviendo aquí en la tierra hoy en día?

El apóstol Pablo nos dice en 1 Corintios 12:13 el creyente en Cristo se ha unido al cuerpo de Jesucristo, que es la cabeza viviente de modo que todo lo que ocurre con el Jefe es el caso de cada miembro en su cuerpo. Dios ha cambiado nuestra identidad mediante la formación de una nueva unión con Jesucristo. Cuando el Espíritu Santo los creyentes bautizados en un cuerpo, fueron bautizados en la muerte, sepultura ascensión resurrección y glorificación.

Todo lo que necesita un pecador ha sido plenamente establecido en la muerte de Jesucristo. Cristo murió para pagar el precio por nuestros pecados. Él nos ha liberado de la muerte espiritual y nos ha hecho vivo. La obligación de obedecer el pecado ha sido cancelada. Tenemos un nuevo amor, una nueva relación con un nuevo amo.

Esto es verdad porque cuando Jesús murió, fui identificado y unido a Él que también murió. Yo fui crucificado con Cristo (Gálatas 2:20). Cuando Cristo murió, nosotros morimos con él. ¿Has reconocido y te has apropiado de tu identificación con Cristo? "Estamos identificados con Cristo en Su muerte, de modo que cuando Cristo murió, nosotros morimos." No, no estuvimos conscientes o presente cuando tomo nuestro lugar, pero fue sin duda una muerte real.

"Hemos sido bautizados por el Espíritu Santo en Cristo Jesús." Por qué el bautismo nos identifica con su muerte. Cf. Colosenses 1:21-22, 3:5, 9; Romanos 6:3.

En esa unión vital que también fuimos identificados con Cristo en su sepultura. El entierro es la consecuencia de la muerte. Nosotros, que hemos muerto con Cristo también hemos sido sepultados con Cristo. No, no estuvimos conscientes de nuestro entierro. No teníamos ni idea de la lápida que se rodó en contra de la apertura que nos selló. Sin embargo, nuestro entierro es real. Es un hecho que se cree y se reconoce es verdad. Cf. Romanos 6:4; Colosenses 2:12.

Nuestra identificación con Cristo es tan completa que nos identifica con Cristo en su resurrección. Nosotros, también, hemos sido resucitados por el poder de Dios. Se nos identifica con Cristo en su resurrección. Cada creyente ha resucitado con Cristo. Cualquier hijo de Dios puede experimentar el poder que sacó a Jesús de la tumba. ¿Ahora dime por qué no se puede tratar con el pecado en su vida? Cf. Romanos 6:4-5; Efesios 1:19; 2:1, 5; Filipenses 3:10; Colosenses 3:1. Debido a esta identificación con Cristo, ya no estamos bajo el control de nuestra naturaleza pecaminosa. Hemos sido crucificados con Cristo para que Cristo pueda vivir Su vida a través de nosotros. Experimentamos el poder sobre el pecado, y actuamos sobre esta verdad a través de la fe. Nos identificamos con la resurrección de Cristo, que caminemos en una vida nueva con Él.

Aprecio la manera Dwight Pentecost expresada esta gran verdad en Diseñado para ser como él. "Dios, con el fin de interrumpir el control del pecado sobre usted, puso tu muerte con Cristo. Con el fin de eliminar esa vieja esfera en la que tú operas, Dios te puso en una tumba con Cristo. Y con el fin de traer en un nuevo tipo de vida, Dios te trajo en poder de la resurrección, de la tumba de Cristo, y creció a la gloria con Cristo tenemos la identificación con Cristo para que nosotros andemos en novedad de vida. en fin que es Cristo quien vive en ti, pueda vivir su vida a través de ti." El apóstol Pablo nos amonesta a "reconocer", contar con el hecho de que estamos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús Señor nuestro. Cree en este hecho. Ley sobre el hecho de que estás liberado de la obligación de servir al pecado.

Por otra parte, la identificación con Cristo en Su muerte significó también la muerte a sí mismo. ¿No es éste el fin de nuestro problema del pecado? Somos básicamente egoístas. Vemos las cosas a nuestra manera. Tenemos que hacer algo a mi manera. Debemos tenerlo a mi manera. Estamos atentos a que, yo y lo mío.

Saúl miró a su antigua vida hasta el momento en que puso su fe en Cristo y vio que estaba enterrado, el control dominante de su vieja naturaleza bajo el control de Adán se rompió ahora. El fariseo murió ese día (Filipenses 3:8-8). Ahora su vida está dominada y centrada en Cristo. Se trata de una vida centrada en Cristo. Su nueva vida se encuentra en una persona. El Señor Jesucristo quien vivió en Pablo al igual que Él vive en Wil Pounds.

En Romanos 8:13 el verbo está en presente. Morimos al pecado todos los días. Lucas 9:23, Jesús dijo: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame ."

¿Estoy dispuesto a aceptar todo lo que la muerte de Cristo exige, a mi vida hoy? ¿Estoy dispuesto a ser crucificado hoy en día? ¿Estoy dispuesto a morir al pecado, los egoísmos, los placeres egoístas, auto-gobierno, etc?

Cristo nos invita a venir y morir a nuestra reputación, a nuestros derechos, nuestras riquezas, etc

¿Cómo puedo crucificarme?

No puedo. La cruz no es auto-infligida. Morimos a sí mismos mediante la presentación al Espíritu Santo que se aplica al poder de la cruz a nuestra naturaleza pecaminosa. Confiamos en el Espíritu Santo para "hacer morir las obras de la carne" (Romanos 8:13). Cf. Romanos 6:14; Filipenses 3:3.

El apóstol Pablo está diciendo que estamos legalmente y judicialmente declarados muertos en el momento en que nos identificamos por la fe salvadora con nuestro Salvador y Señor.

Sin embargo, Martín Lutero lo expresó muy bien cuando se lamentó, "El viejo hombre muere duro." Es una batalla diaria para poner el viejo a la muerte y confiar en el Espíritu que mora en nosotros para que podamos contar con la suficiencia de Cristo.

¿Quién o qué circunstancias te recuerdan a los clavos de la cruz? Es un recordatorio constante de que no puedes hacer nada en la carne, que agrade a Dios.

Debemos contar con nuestra unidad con Cristo en su muerte al pecado. "¿Cómo que hemos muerto al pecado, viven aún en él?" Romanos 6:11 nos dice que debemos contar con el hecho de que hemos muerto a nuestra naturaleza pecaminosa. Tenemos que contar con el hecho de nuestra identificación con Cristo (6:11-13).

Cuando reconocemos el hecho de nuestra unión con Cristo en su muerte a la carne de pecado que puede actuar sobre la realidad de que estamos muertos de todas las tentaciones del pecado. Tenemos una opción y ahora el poder para seguir adelante y elegir al pecado o niérganos a ceder a la tentación y ceder ante el poder del Espíritu que mora y que reside dentro de nosotros. Ahora podemos rechazar todas las señas del pecado que nos seduce. "¿Cómo que hemos muerto al pecado, viven aún en él?" (Romanos 6:2). Ahora tenemos una opción. Ya no estamos muertos espiritualmente. Cristo vive en nosotros y es nuestro nuevo maestro. Él nos ha dado la vida espiritual y el poder para hacer frente a la tentación y vencer el pecado. Ya que estamos muertos para ya no tener que responder a ella. Ahora puede negarse a hacer caso de la carne y el rendimiento de sus tentaciones (Romanos 13:14).

Abandonar todas las prácticas y los planes para pecar.

El apóstol Pablo advierte, "poner en el Señor Jesucristo, y no hagáis caso de la carne en lo que respecta a sus concupiscencias" (Romanos 13:14).

Si usted supiera que en la medianoche de hoy se va a morir dejaría de fabricar las provisiones para su vida. Un ataúd y mortajas son todo lo que necesitas. Dios quiere considerarte muerto al pecado y que no hago mas provisiones para él (pecado). Él nos dice que debemos considerarnos muertos, ya no vivos al pecado. Dejar de hacer todas las

provisiones. En su lugar, hacer planes para el poder de Dios en su vida.

"Tu expectativa tiene que ver con su vida real", advirtió Pierson. "Si usted espera pecar entonces va a pecar. . . . Contar con el pecado es en sí mismo una forma de pecar... Se cuenta la carne, el mundo, el diablo, más poderoso que el Espíritu de Dios y el Hijo de Dios, cuya oficina es la superación de la carne, líbranos de este presente siglo malo, y para deshacer las obras del diablo."

No van por la vida preparados para el pecado. Pablo dijo que no van a hacer caso de la carne, a ceder a su tentación.

Debido a nuestra unión vital con Cristo, ahora podemos confiar en el poder de nuestra unión con Cristo vencer el pecado de la carne. Vamos a dar muerte a los pecados de la carne por el poder del Espíritu Santo que vive dentro de nosotros.

"Cada vez que deliberadamente contamos con nuestra unión con Cristo en su muerte, el Espíritu Santo al instante se aplica la fuerza de la crucifixión de la cruz a la carne siempre vivificante, que hace que la vida de victoria en una realidad en nuestra experiencia," escribe Stephen Olford.

Cuando la carne de pecado se levanta para tentarte es clavada en la cruz por el poder del Espíritu Santo.

¿Cómo puedo tomar mi cruz de cada día?

"Si nuestro viejo hombre es condenado y crucificado, entonces podemos aventurarnos en el supuesto sonido de que el" cuerpo de pecado "es destruido, es impotente, está fuera de servicio, esta fuera del negocio (Romanos 6:6)" (Olford).

El apóstol Pablo, observó Leonard Ravehill en *¿Por qué se demora Revival?*, p. 172, era un hombre que "no tenía ninguna ambición - y por lo tanto no tenía nada de que sentir celos de él no tenía la reputación y por lo tanto no tenía nada por qué pelear no tenía posesiones -. Y por lo tanto, nada de qué preocuparse no tenía. "Derechos" - por lo tanto, no podía sufrir el mal ya estaba roto -. así que nadie podía romper fue "muerto" -. así que nadie podía matarlo era menos que el más -. que podría humillarlo había sufrido la pérdida de todas las cosas -entonces nadie lo podía defraudar. "

La única manera de mortificar la "carne" es caminar en el Espíritu Santo. Sólo por permaneciendo en Cristo podemos poner a la muerte todos los días a las tentaciones de la "carne". Dios ha provisto el poder en el Espíritu a morir diariamente al pecado.

La experiencia demuestra que si vivimos por la carne, todo se marchita y muere. Sin embargo, si vivimos según el Espíritu le dan muerte a los deseos de la carne y vamos a vivir para la gloria de Dios. Pentecostés escribe claramente

El secreto de la vida cristiana no se repita la crucifixión - poner a la muerte una y otra vez y otra vez con el fin de ser liberado de la esclavitud del pecado. Más bien, el secreto de Dios se encuentra en Romanos 6:22, donde se lee que debemos tener en cuenta o contar que es un hecho que está muerto al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús Señor nuestro. Cuando se unieron a Jesús Cristo en su muerte, fue una vez por todas. El apóstol nos escribe en Gálatas 2:20: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí." Pero, dice, "He sido crucificado con Cristo", y los efectos de que la crucifixión de seguir adelante y así sucesivamente. Dios le está pidiendo que se pare fuera y mire a sí mismo como alguien que ha muerto, y a

mismo se considere como uno más de los que ha sido la autoridad pecado ha roto, porque cuando Cristo murió, se murió, cuando Cristo resucitó, que fueron resucitados, y ahora han sido puestos en libertad para caminar una nueva vida - la vida de resurrección bajo el control del Espíritu de Dios

Este es un hecho de la Palabra de Dios. Y al igual que todos los hechos, debe ser aceptada y creída. Dios dice que está crucificado, y ante los ojos de Dios tu estas crucificado. Dios no te pide que añadas el valor de la muerte de Cristo por crucificar a ti mismo una y otra vez. Dios te está pidiendo que aceptes su juicio sobre la naturaleza del pecado y de contar el hecho de que es verdad que se unieron a Cristo en su muerte, porque Dios dice es cierto, y también que la muerte de Cristo se ha roto el poder del pecado sobre ti por lo que tiene ha liberado a caminar en una nueva vida. Esta aceptación va a cambiar la actitud general de un hombre a la naturaleza del pecado en su interior.

Pecamos porque así lo elegimos. Cristo nos hizo libres, y ahora podemos optar por seguirlo. Optamos por el pecado, porque no reconocemos haber sido crucificados con Cristo y capacitados por el Espíritu para permitir que siga viviendo su vida a través de nosotros. La verdad es que no tiene que servir al pecado, porque han sido liberados. Dios nos ha hecho libres para caminar en justicia y santidad de la verdad por el poder del Espíritu Santo.

Dios no nos pide romper el poder del pecado, porque Cristo ya lo ha hecho por nosotros. Pablo nos dice que Cristo nos hizo libres, y esta libertad es nuestra en Cristo. Se trata de un camino de fe. Así como hemos sido justificados por la gracia mediante la fe en Cristo solamente debemos contar sobre esta gran verdad de nuestra santificación. El poder del pecado sobre nosotros ha sido roto y ahora podemos andar en una nueva vida.

(c) 2011 Mensaje por Wil Pounds. Traducción por David Zeledon.